

Septiembre, mes nostálgico

Nuestra vida ha estado siempre aquí, en esta ciudad, en este San Feliu, y por esto no podemos llegar a alcanzar el verdadero grado de melancolía que deben sentir muchos de los que, después de pasar su veraneo entre nosotros, tienen que volver a la ciudad, con sus prisas, sus preocupaciones, sus avatares. Llegado el mes de septiembre, es llegado el tiempo de separarse del mar, del paseo, de las diversiones a pleno aire... «—¡Bah! Esto ya toca a su fin, El día se vuelve corto. El Paseo del Mar está desierto. Las sardanas están ya aburridas.»

Bien es verdad que se va la algarabía forastera. La ingente muchedumbre no ocupará el paseo de un extremo al otro. El tránsito desaparecerá gradualmente. Todo volverá al cauce apacible de un San Feliu invernal.

Pero confesamos que el razonar expuesto antes no busca más que un fingimiento a una nostalgia no sólo veraniega «—¡Bah! Esto ya toca a su fin.» No. Estas palabras no pueden ahogar la sensación del bienestar augusto recogido en medio de las cosas que nos rodean. Pero quizá ayuden a sobrellevar con valentía la separación de estas cosas hasta el año próximo.

Y que esto es así, lo prueba la periodista Blanca Espinar, la enviada especial de «El Español» que cuando su visita a nuestra ciudad este verano, su exquisita sensibilidad le hizo escribir:

«Y todo es tan maravilloso que una quisiera apresar estos instantes y sentirnos envidia de este balcón abierto y de estas sencillas gentes acodadas en él. Son de San Feliu, viven aquí siempre, no van de paso como yo, ni sólo estarán unos meses como los veraneantes. Ellos en todo tiempo verán ese faro de luz verde y este espectáculo de la luna.»

Ómnibus

SAN FELIU DE GUIXOLS 20 DE SEPTIEMBRE 1956 NÚM. 451 AÑO IX

LA FAMA TAMBIÉN TIENE NOMBRE DE MUJER

“El día que yo nació... reinaba el Cometa Halley”

La infancia de Imperio Argentina recordada por la genial tonadillera

Un poeta me lleva hasta ella: Rafael de Penagos (hijo de aquel otro inolvidable Penagos), que hoy es su representante.

—Vengo con la pretensión de que recuerde su infancia para nuestros lectores — expongo a la genial tonadillera.

—¿Usted cree que me acordaré?

E Imperio Argentina subraya su pregunta con un gesto muy simpático, gesto que ha de repetir a lo largo de la entrevista.

—Este «primer acto» de mi vida — continúa la popular artista —, queda ya un poco lejano, para poder recordar, ¿no?

Mi interlocutora se queda silenciosa y yo espero unos momentos para formular mi primera pregunta:

—¿Dónde nació? — inquiero.

—En Argentina.

—¿De ahí viene su nombre?

—No. Mi nombre artístico de hoy me lo dió Benavente.

—¿...?

—Era yo una mocosilla y ya actuaba con notorio éxito. El gran dramaturgo me vió cantar y bailar y dice que le recordé al mismo tiempo a Pastora Imperio y Antonia Mercé, «La Argentina». Y entonces me puso Imperio Argentina. Nombre que yo adopté encantada; dejando en el olvido el de Petite Imperio, que había llevado hasta entonces.

—¿Empezó su carrera artística muy joven?

—De los cinco a los siete años hice una jira triunfal por la América latina.

—¿Eran sus padres actores?

—Mi madre fué una guapa malagueña, con una preciosísima voz, que solo empleó para deleitar a la familia. Mi padre era un inglés, nacido en Gibraltar, de profesión guitarrista.

—¿No se opusieron a su vocación artística?

—Nunca. Yo antes de andar ya bailaba y esto tenía muchísima gracia.

—¿Era hija única?

—No. Pero si la mayor. Detrás de mi vino otra niñita, Asunción. A quien yo tomé por una muñeca de carne y hueso.

—¿Hubo algo extraordinario en su nacimiento?

—Pues sí. «El día que yo nació... reinaba el cometa Halley».

Atención, lectores. Ya no es un mito la edad de Imperio Argentina.

—¿La gustaba ir al colegio? — preguntamos ahora.

—No me desagradaba y nunca protesté,

cuando se suspendían mis jiras artísticas, por mandarme al colegio. Pues claro está, que para mi cantar y bailar era el mejor juego.

—¿Alguna trastada en aquella época?

—Ninguna. En serio. Fuí una niña muy estudiosa (la avidez por aprender todavía la conservo hoy), muy recogida, tal vez un poco tímida. Sólo precoz en el Arte.

—¿Sus juegos preferidos?

—Apenas tuve amigas. Todo mi afán estaba en atender y cuidar de mi hermano; haciendo el papel de madrecita.

—¿El recuerdo más marcado de esta época?

—Un terrible terremoto que soportamos en Valparaíso. Mis cinco añitos quedaron vivamente impresionados durante largo tiempo.

—¿Tuvo famosos profesores o se hizo a sí misma?

—Nada menos que la Pavlova y Sarobe han sido mis maestros.

—¿Algún otro pormenor interesante de su infancia?

—No. Todo fué muy sencillo: Pequeñas jiras, salvo la primera que duró dos años, colegio... y al fin mi debut en Madrid. Presentación en una noche inolvidable, apadrinada por la gran Encarnación López. Fecha que marcaría, siendo yo ya una mujercita, mi dedicación completa al Arte.

Fin del «primer acto». ¡Telón!

Florencia M.^o Ortiz

Una actuación folklórica enaltecedora

El «Esbart de dansaires» del Centro Excursionista «Montclar» dió una velada folklórica en el local del Centro Parroquial Catequístico, de nuestra ciudad, el viernes pasado, por la noche.

De la espectación despertada ante esta demostración de danzas regionales dió prueba evidente el llenazo que registró dicho salón, llenazo que en su mayoría estaba compuesto por turistas extranjeros.

Y del éxito de la velada cuidó, ya por descontado, el mencionado grupo de «dansaires» quienes obtuvieron, una vez más, el ítervido aplauso de todo un público an-

(Termina en la página siguiente)